



☆ *J. E. Suárez*

Muchacho inquieto este Julio E. Suárez. Uno de esos en que la inteligencia entronca con lo sensible y en los que la sencillez le viene de adentro. Es como es; sin pose, sin farolería; atento a todo lo interesante, escudriñando, aquí y allá, lo valedero. No sabemos de dónde viene. Pero lo imaginamos. Su "Peloduro" es un espejo de bolsillo. Jugando con el lápiz —que maneja con soltura de maestro— nos habló, con más ternura y más verdad de nuestro pueblo que esos intelectuales de cuello duro que están en la galería oficial, listos para la exportación. Su "Peloduro" —que está enmarcado ahora en revista chispeante—, le ha abierto un sitio en este desfile de gente del deporte. J. E. está haciendo la gran novela popular sin escribirla; nos trae a todos sinceramente emocionados. A todos los que estamos prendidos del arrabal en que crecimos como de una madre. Nosotros sabemos que Suárez anda también en otras cosas que pueden parecer más importantes; que la pintura lo ha solicitado con la urgencia que solicita a los artistas de veras. Pero su "Peloduro" es también arte; y un arte que, dentro de los baldíos y conventillos en que crece, nos hace sonreír y pensar y nos enturbia por dentro. Por eso tenemos que reprocharle que haya perdido, un poco, el hilo novelístico de su historietita; porque sus personajes pierden algo de aquella tremenda vitalidad que les animaba; y que haya llevado a Peloduro al Estadio; el triunfo es mucho un "fin". Un telón que cae sobre la aventura y el sacrificio. Aquél Peloduro está ahora donde deben estar los tipos nobles. Pero hay otros "peloduros". Que los domingos se ponen una camiseta rota en la canchita de barrio. Hay que darles también a ellos una mano y demostrarles que no están solos en su lucha diaria.